

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/La-cumbre-del-clima-de-Paris-condenada-al-exito>

La cumbre del clima de París, condenada al « éxito »

- Reflexions et travaux -

Date de mise en ligne : vendredi 11 décembre 2015

Description :

COP21. Francia. calentamiento global. Polución. USA. Geopolítica

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El actual borrador contiene tantas variantes que lo esencial sigue completamente abierto. La basílica de San Pedro del Vaticano proyectó imágenes de la naturaleza para concienciar al mundo de la importancia de un pacto político en el COP 21

« Cuando se reúnen tantos jefes de Estado y 196 países, el resultado no puede ser más que un éxito », dice sin ironía el profesor colombiano Germán Palacios de la Universidad amazónica de Leticia. Un éxito en el sentido de la crónica oficial, que nunca admitirá un fracaso, pero también un éxito por las dificultades objetivas que supone poner de acuerdo tantos intereses contrapuestos. Es tan difícil que cualquier consenso es meritorio. Aunque sea kafkiano.

Estados Unidos de América, el mayor emisor per cápita y por historia, es el gran impedimento. Su Congreso está dominado por negacionistas y neonegacionistas al servicio de las grandes compañías energéticas.

El negacionismo climático es como el del holocausto, porque niega hechos probados, explica el climatólogo francés Eric Guilyardi. Tiene cuatro categorías :

- 1- No hay calentamiento global
- 2- Hay calentamiento, pero no se debe a la acción humana
- 3- Se debe a la acción humana, pero no es grave, y
- 4- Es grave, pero hay soluciones tecnológicas.

En los últimos años, los negacionistas del Congreso de Estados Unidos, han pasado de las ya insostenibles categorías 1 y 2 a las 3 y 4.

Como el Congreso de Estados Unidos nunca va a aprobar un acuerdo con obligaciones de reducir emisiones, uno de los éxitos de esta conferencia ha sido « lograr » que el acuerdo no vaya a ser « jurídicamente vinculante ». Esto ya lo adelantó el 11 de noviembre el Secretario de Estado de Estados Unidos, John Kerry. Entonces, el Presidente francés, François Hollande, le respondió que « si no es jurídicamente vinculante, no habrá acuerdo ». Ahora Francia ha vendido como un éxito que no lo sea. La Conferencia rebosa este tipo de pragmatismos realistas con aspecto de absurdo.

En términos geopolíticos el tema climático reposa sobre dos potencias, Estados Unidos y China, que ya es el primer emisor en términos absolutos. A diferencia de sus homólogos americanos, los políticos chinos no son negacionistas, conocen perfectamente la realidad y su población sufre la contaminación de forma mucho más cruda que la americana. Además, sus grandes corporaciones -las energéticas suelen ser estatales en China- no mandan a los políticos, como ocurre en Estados Unidos, sino al revés : son las chicas de los recados del Comité Central del Partido de Estado. El problema es que China quiere seguir contaminando para « desarrollarse », por más que ese desarrollo signifique pérdidas materiales -que no se contabilizan oficialmente- pero que superan con creces los índices de crecimiento, como la Academia de Ciencias china ha establecido en diversos estudios.

Sea como sea, el caso es que, por distintos motivos, los dos países están interesados en mantener la situación, poniendo algunos parches. Eso quiere decir un acuerdo que, esencialmente, incrementará las emisiones en el futuro inmediato y cuyo texto se concretará en los próximos días.

De momento el texto borrador del acuerdo ha sufrido una cura de adelgazamiento : solo tiene 29 páginas, pero

mantiene 350 corchetes, que definen las diferentes propuestas en suspenso cuya redacción definitiva debe aclararse. En su actual estado es muy difícil pronosticar por donde irán los tiros.

Por ejemplo, en el artículo tercero que se refiere a la atenuación de emisiones, una opción contempla objetivos cifrados y fechados de reducción de emisiones. Una de ellas habla de una reducción del 70% al 95% para el año 2050, en relación al año 2020. Otra variante no contempla ni objetivo ni fecha y prefiere fórmulas vagas.

En el aspecto financiación también se encuentra de todo ; desde « superar » los 100 000 millones de dólares anuales (la promesa de dinero « movilizado » que el Norte hizo al Sur en 2009), hasta una fórmula con cantidades que solo apunta que « se tendría » que hacer algo... En el artículo segundo, referido a « propósitos », dos de las tres opciones del actual borrador mencionan un límite de calentamiento de 1,5 grados en lugar de los 2 grados, tal como piden los Estados más expuestos. Es una buena señal, pero habrá que ver en qué queda.

El Presidente Obama marcó el « liderazgo » de la cumbre en su primera jornada, nos dijo la crónica oficial (siempre condenada al « éxito »), simplemente porque Obama pronunció un discurso cuyo mérito era reconocer el título de primer contaminador. Obama reconoció la existencia de unos « daños y perjuicios » que la emisión de los desarrollados ha creado y sigue creando, pero no admite que de ello se desprenda ninguna obligación o pasivo concreto (liability), como el Papa Francisco establece con toda claridad en los artículos 51 y 52 de su encíclica *Laudatio si*.

El 4 de diciembre el embajador de Estados Unidos para el cambio climático, Todd Stern, dejó las cosas claras cuando dijo en conferencia de prensa que la cuestión de los daños y perjuicios de los desarrollados a los demás era « importante para muchos países ». Y a continuación añadió :

« Solo hay una cosa que no aceptamos y no vamos a aceptar en este acuerdo y es la noción de que debería haber obligación y compensación por daños y perjuicios ». « Esa es la línea roja que no vamos a cruzar, y esa es la línea de casi todos, sino todos, los países desarrollados ». Respecto al tope de 1,5 grados de temperatura, Todd ya aclaró entonces que habría « algún reconocimiento, porque es importante para muchos países ». « Alguna referencia en algún sitio », dijo.

« Lo único que espero es que no la pifien, necesitamos un acuerdo revisable que incluya el objetivo de 1,5 grados y que resuelva la financiación para el Sur global. No espero que cambien el sistema, pero que hagan algo contra el cambio climático », dice Eros Sana, portavoz de la organización 350.Org.

¿Es realista pensar que se cumplan esos tres puntos ? « De alguna manera », responde Sana. « Si no se adopta un calendario de revisión para antes de 2020 será un fracaso. Si no se toma el objetivo de 1,5 grados, será una catástrofe para los países insulares, y si no ayudan a los países del sur poniendo 100 000 millones sobre la mesa, entonces India y África dirán, « tenemos razón en no querer participar en esto ».

Respecto a los daños y perjuicios, « el punto central no es tanto el cálculo y el pago de la deuda ecológica, sino la petición de que se reconozca el pasivo (liability), y, sobre todo, que esa deuda no debería seguir aumentando », dice Joan Martínez Alier, uno de los patriarcas de la economía ecológica en España.

El reconocimiento de ese pasivo, « es la cuestión central de este acuerdo », dice Sana. « Antes teníamos a Bush que decía « no », y ahora tenemos a Obama que dice cosas, pide disculpas, reconoce que hay « algo », pero se niega a reconocer la existencia de un pasivo. Por eso no espero nada en esto de esta cumbre », dice. El « éxito » está servido.

Rafael Poch para [La Vanguardia](#)

[La Vanguardia](#). París, 10 de diciembre de 2015.